

concepto; sino por quitarle toda ocasion de vana-gloria, de verse tan favorecido de el Señor. Preguntòle despues la causa, por que dezia aquellas palabras: y aviendo el Venerable Pedro referido todo el caso, quedò admirado, y con grandísimos desios de beber de aquel Atòle, cuya preservacion tuvo por milagrosa, y hecha por mano de los Angeles.

CAPITULO XVIII.

CARITATIVOS OFICIOS DE EL Venerable Pedro por los moribundos, por los cadáveres, y por las almas de el Purgatorio.

Stendo el fuego famoso lucido en vna propiedad no pueden tener similitud; porque el fuego reconoce determinada esfera; mas la caridad à qualquiera region alcanza con su activo impulso. Por esta razon, siendo el Venerable Pedro tan caritativo, no se contentaron sus piedades, con tener por suya toda la region de los vivos; sino que se vieron sus inflamados fervores en la region tenebrosa de la muerte, y en los escondidos senos de el Purgatorio. Ya dixè en el Capitulo catorze, que solia el Siervo de Dios asistir à los enfermos en aquella terrible hora, y espantoso instante, en que inter-

viniedo la muerte, se decide la causa de nuestra Salvacion; pero aora dire el zelo, y aplicacion, con que lo executaba. Si llegaba à su noticia, que alguna persona estuvièsse en las vltimas agonias; luego sin dilacion se dedicaba à asistirle: y con dulces, devotas, y eficaces palabras le exortaba aquellas cosas, que se necesitan, para salir bien de aquel conflicto. Quando en la casa de el moribundo hallaba algun Sacerdote, que estuvièsse dedicado à ayudar à bien morir, le dexaba continuar en este provechoso exercicio; pero no dexaba de coadyuvar à este fin por otros medios. En semejante concurrencia se retiraba a vn lado de el quarto, ò à vn desvan de la casa: y puesto alli de rodillas, hazia fervorosa oracion; negociando de la Magestad Divina eficaces auxilios; para que el moribundo pudiesse tolerar paciente las fatigas de la enfermedad, y sus mortales congoxas: y principalmente, para que asegurasse la salvacion de su alma. Hecha por si solo esta diligencia convocaba despues toda la gente de la casa, y rezaba con ella à coros el Rosario de Maria Santissima; invocando para el mismo fin el patrocinio de la Celestial Reyna, como tan vil para aquella triste hora. En aviendo en la Ciudad algun hombre condenado à muerte por sentencia de la Justicia; se aplicaba à su asistencia: y son indecibles las dem-

mostraciones,

mostraciones, que con el ajusticiado executaba su caridad. Todas quantas diligencias le dictaba su amor, como conducentes à su espiritual consuelo, ponía por obra: y procuraba officioso disponerle el animo à morir resignado en las justas determinaciones de el Juez; y à dar el vltimo aliento en gracia de Dios por el arrepentimiento, y penitencia de sus delitos.

Luego que espiraba alguno de aquellos enfermos, à quienes asistia en su muerte, si lo permitia el sexo à su modestia, lavaba el cuerpo por su mano: le ponía la mortaja, y hazia con el todo, lo que en semejantes ocasiones se executa, hasta ponerle en el fero. Si el cadaver era de algun hombre, ò muger pobre, tomaba à su cargo la disposicion de el entierro, y combidaba para la funcion el Clero, y gran multitud de Ciudadanos: y era tan solemne la funeral pompa, en que le hazian la costa sus propias diligencias; que mas que de pobre, parecia entierro costeado con crecido caudal. A todos los entierros, y de qualesquier personas, que fuesen, asistia indiferentemente: y en ellos exercia su misericordia; haziendo el officio de enterrador. Para este efecto se llevaba consigo algunos de sus compañeros, con cuyo auxilio cargaba con los cadáveres: y poniendolos con piedad honorifica en las sepulturas,

les cubria de tierra; usando de vna azada, que tenia prevenida para el caso. El asseo, y primor, con que siempre executò esta piadosa obra, fue notable: pues siendo tan frecuente, el que en semejantes funciones estè de sobra la tierra; en todos los entierros, que hizo el Venerable Pedro, quedò la sepultura igual con el suelo de la Iglesia. A el echar el siervo de Dios la tierra sobre los cadáveres, la humedecia con abundantes lagrymas: y con este riego eran en ella mas copiosos los desengños de el sepulcro, y producía fertil eficaces exemplos.

En tiempo, que la Ciudad de Goatemala, y sus contornos padecian gran epidemia, salió el Siervo de Dios vna noche à socorrer la pobre gente con limosnas, y consolaciones espirituales: y en esta hizo singular prueba de sus piadosos cuydados con los difuntos. Despues de aver gastado en los dichos empleos gran parte de la noche por las calles de la Ciudad, y por las habitaciones de los Indios, llegó fuera de hora con su Compañero à el Cementerio de la Iglesia de Santo Domingo; y hallandose en este parage, le dixò: *Lleguemos à la puerta de la Iglesia à dar gracias à Dios, y ofrecerle estos exercicios.* Iban con efecto à executarlas: y à el acercarse à dicha puerta, se hallaron con el cuerpo de vn difunto, que allí avia puesto la industria de la pobreza,

para que le diessen sepultura. Aviendo se ofrecido esta ocasion à la piedad de el Venerable Pedro, no quiso perderla: y sin embarazarse en la antecedente fatiga, se quedó velando aquel cadaver todo lo restante de la noche, hasta que abrieron la puerta de la Iglesia. El Compañero de el Siervo de Dios, ò por mas sueño, ò por menos devocion, se quitò de cuydados: y dexandole solo, se fue à recoger. No le salió de valde su descanso; porque el dia siguiente le diò el Venerable Pedro vna muy buena correccion, afeandole la tibieza de su espiritu.

De estas piedades, que acá en nuestro emiserio executò el Siervo de Dios con los cuerpos difuntos, passaron los rayos de su caridad à el Purgatorio; visitando con espirituales alivios las Almas, que padecian en aquellas melancolicas cavernas. Comprehendiò, como gran Catholico, quan santas, y salutiferas son las oraciones, que por ellas se ofrecen: penetraron sus oidos las lastimosas voces, con que claman aquellos afligidos espiritus, pidiendo las humanas commiseraciones; y contemplando en sus crudas penas su grave necesidad, se convirtiò todo à solicitar su remedio. Algunos años antes de su muerte hizo dexacion total de todos los tesoros abundantes de sus virtuosas obras, y general renuncia de la satisfaccion, que por ellas pudiesen tener sus cul-

pas: y lo aplicò todo en beneficio de las Almas de el Purgatorio; porque en caso preciso, mas queria el Venerable Pedro tener que padecer, que ver padecer otras almas. A este intento solia pronunciar estas palabras, que se alentaban en el fuego de su caridad: *Bastame à mi la misericordia de Dios, y la sangre de Jesu-Christo: salgan ellas, y mas que pene mi alma hasta el dia de el juicio.* Accion es esta tan prodigiosa, que aunque tiene en las Historias algunos similares; mas es para admirada, que para la imitacion: pero solo de tal principio pudieran proceder las raras sollicitudes, y singulares industrias, con que anhelaba este Siervo de Dios el alivio de las benditas Animas.

Siempre que en su Hospital daba de comer à los pobres, hazia que pagassen el alimento, con rezar algo por las Almas de el Purgatorio. Como era tanto el bien, que hazia con los niños, y tanto el amor, que por este motivo le tenian estos; siempre que salia, le seguian en tropas; pero no se iban ociosos: porque les hazia, que en altas voces fuesen rezando en su compania oraciones por las Animas. El Domingo quarto de cada mes iba à el Hospital de San Lazaro, que està fuera de la Ciudad, à repartir limosna à los pobres, que alli estaban enfermos. Para este acto le acompañaban muchos Ciudadanos, que influidos de el

Vene-

Venerable Pedro, rezaban con el por las Animas Rosarios, Credos, y otras oraciones; continuando en esta piadosa obra desde la ida, hasta la buelta de el Hospital. Todas las noches discurria por la Ciudad, tañendo su campanilla; y à el sòn de este instrumento clamaba, pidiendo oraciones, y limosnas para el alivio, de los que padecian en el Purgatorio. Con este piadoso estruendo despertaba en los mas dormidos este cuydado: y à los que encontraba en la calle, como si fuera Ronda de Justicia, los multaba en oraciones para este mismo fin: y así les hazia pagar ò el descuydo, ò la precision de no averse recogido à aquella hora. En estas ocasiones pagaba cada vno, segun la calidad de la persona: porque si eran seglares, los que encontraba, rezaban de rodillas la oracion de el Sudario: y si eran Sacerdotes, rezaban vn Responso. La noche, en que recuerda piadosa nuestra Madre la Iglesia la memoria de todos los Difuntos, acrecentaba estas diligencias; saliendo quatro horas antes de la media noche à estos ejercicios: y para aumentar el merito, así esta, como las demás noches, iba pie por tierra, descalzo, y descubierta la cabeza en todo tiempo.

Si alguna vez encontraba en la calle algunos muchachos jugando à las barras; sobre perder, ò ganar apostaba con ellos oraciones por las Animas; haziendo que rezasse,

el que perdía la apuesta. En las cercanias de el Convento de Santo Domingo estava vna tienda, que entonces era de vn Antonio de Espinosa, donde solian concurrir algunos Ciudadanos ricos; y tal vez se divertian, jugando à los naypes. Era este sitio frequente passo de el Siervo de Dios; y si, quando passaba, los hallaba jugando, hazia con ellos lo mismo, que dexo dicho de los muchachos. A la fuerte buena, ò mala de el juego apostaba por su parte estaciones: y los que jugaban, apostaban por la suya Missas por las Almas de el Purgatorio. Fue cosa notable, que siempre ganò las apuestas el Siervo de Dios: pero los que perdian, pagaban gustosos; porque perdian con el Venerable Pedro, y porque la aplicacion de las apuestas era à vn fin tan piadoso. Vno de los concurrentes, llamado Don Fernando de Cuellar, perdiò algunas vezes estas apuestas, y à el pagarlas, solia dezir à el Siervo de Dios con piadoso gracejo: Andad, que fois vn fullero; puesto que tan seguramente ganais siempre. Con devota cortesania colgaba à los Cuidados las visperas de los Santos de sus nombres, poniendoles à el cuello su Rosario; pero no se iba sin ganancias esta benigna congratulacion: porque pedia, que en pago de su cuelga le diessen, los que podian, limosna para Missas à las Animas. Aquellos, que por falta de medios,

I

dios,

dios, no podian dár Missas, pedia, que commutassen esto en dezir vna Corona, ò algunas otras oraciones en sufragio por las benditas Animas de el Purgatorio.

Con el Reverendo Padre Maestro Sivaya, de quien ya hize, y repetiré la memoria, hizo el Siervo de Dios vn pacto, en que entrò facilmente este Religioso: aunque en la execucion tuvo muchas dificultades, en que le puso el ardiente zelo de el Venerable Pedro. Fue el concierto, que siempre, que se encontrassen los dos en la calle, avia de rezar el Siervo de Dios vna estacion de el Santissimo Sacramento, y el dicho Padre vn Responso por las Animas, que padecian en el Purgatorio. Bien discurrió el Padre Maestro, que serian pocas las vezes, que huviesse de dar cumplimiento à este pacto, à causa de ser muy raras las que salia de su Convento: pero en vna sola pagò muy bien el debito de todo vn año. Salìo vn dia à vna diligencia de su Convento, en que era precisa la intervencion de su persona: y à el punto que saliò de la portena, se hallò con el Venerable Pedro à la vista, quien le inclinò la cabeza; recordandole con esta accion la obligacion, en que estaba de rezar el Responso por las Animas. Siguiò su camino muy desimaginado, de que se le repitiesse esta ocasion: y à el salir por vn arco, que esta en el Cemente-

rio de su mismo Convento, se le hizo contradizo otra vez el Siervo de Dios; y repitiendole la inclinacion de cabeza, le recordò de nuevo la misma obligacion. Continuòse esto mismo tantas vezes; que siendole forzoso à el Padre Maestro andar muchas calles en la solitud de su dependencia; no quedò calle, ni esquina, donde no se encontrasse con el Venerable Pedro, que le executaba siempre à que rezasse por las Animas el Responso. No cessaron estos encuentros; hasta que el dicho Padre se entrò en Casa de vn Capitan, llamado Don Gregorio de la Zerda y Bravo, à quien refirió con admiracion de ambos este suceso.

Entre tanta devota maquina de el Venerable Pedro, fue mas que todas ingeniosa vna, en que dexò bien expressada su caridad con las Almas de el Purgatorio: y estas quedaron abundantemente beneficiadas. Todos los nombres de las personas, que avian fallecido en la Ciudad, y aun fuera de ella (porque de todos adquirió noticia su vigilante cuydado) los escribió de su mano en cedulas distintas: y de estas llenò vn bolsón, que traía pendiente de la cuerda, con que se ceñía la cintura. Con esta prevencion de boletas iba por las casas, alojando Almas de el Purgatorio en el piadoso cuydado de los Fieles; para que todos concurren à su alivio. El modo era, que

que cada persona entrasse la mano en aquella bolsa, y sacasse vna cedula: y aviendolo executado, suplicaba, que por la alma de aquel difunto, cuyo nombre se notaba en el papel, hiziesse limosnas, rezasse oraciones, y ofreciesse sacrificios. Para este piadosissimo empleo señalaba vn mes de tiempo: y en todo èl quedaba cada vno en la obligacion de hazer bien por aquella alma, que le tocaba en suerte. Para atraer mas eficazmente los animos à esta aplicacion, pedia, que le diessen escritos en otras cedulas los nombres de los difuntos de su especial obligacion, para este mismo fin: y con esto los dexaba servidos, y obligados, y aumentaba cedulas, para repartir en otras partes. Concluido vn mes, repetia esta misma diligencia en el siguiente: y de este modo continuò, despachando mesadas de sufragios à el Purgatorio. No es posible reducir à numero todos los beneficios, que de estas santas estratagemas de el Venerable Pedro se siguieron à las benditas Animas; pero dirè algunos singulares efectos de sus piadosas agencias.

Todos los años celebraba tres especiales Anniversarios; para cuya solemnidad disponia sumptuosos tumulos: y de mas de la Vigilia, y Missa, que en ellos se cantaba, combidaba muchos Sacerdotes; para que por su estipendio dixessen Missas rezadas en sus fun-

ciones. Para que à favor de las Animas fuessen estas acciones mas meritorias, convocaba solamente à los Sacetdóres pobres; à quienes en vna misma moneda daba limosna, y estipendio. Vno de estos Anniversarios se celebraba en el Hospital de San Lazaro: otro en el de San Alexo: y otro en la Capilla de el Calvario singularmente por las almas de los Hermanos Terceros difuntos. Fundò su zelo dos Hermitas, à fin de que en ellas se pidiesen limosnas para las almas de el Purgatorio; como se efectuò; siendo los primeros, que en ellas demandaron, el hermano Pedro de Villa, y el hermano Joseph de Rosas. Vna de estas Hermitas se fabricò por la parte de San Sebastian, y la otra por la parte de el Monasterio de la Concepcion: para que siendo estas las calles mas frequentadas de Goatemala, y por donde se entra à la Ciudad, fuessen mas crecidas las limosnas, por ocasion de el mayor concurso. Todas las Missas, para que allí se ofrecia la limosna, se dezian en las mismas Hermitas: de las quales aun se conservaba vna en estos inmediatos años, con asistencia de vn Religioso Bethlehemita. Anualmente hazia el Venerable Pedro ofrecer en las Sagradas Aras mas de mil Missas por las Animas: y siendo en aquel Reyno su estipendio ordinario quatro reales de plata; es bien digna de admiracion la limosna,

que para este fin negociaba su zelo. Ultimamente promovió la fundacion de vna Confraternidad de las Animas, y con ella vna Proceſion de azotados, que sale de la Parroquia de San Sebastian el Viernes quinto de Quaresma; estableciendo, que se aplicassen todas sus buenas obras por el alivio de las Animas benditas, que se abraſſan en las vorazes llamas de el Purgatorio.

CAPITVLO XIX.

VARIAS APARICIONES DE

Almas de el Purgatorio à el Venerable Pedro de San Joseph.

Los que infielmente deliran en la verdad de la existencia de el Purgatorio, figuen desfatinados su loco tema en las apariciones de las Almas; porque en consecuencia de el error primero, juzgan como inutil esta diligencia, para el fin que regularmente tienen, en dexarse ver. Bien lexos està de poder malquistar la verdad de el assumpto este parecer; siendo vn dogma tan impio el principio, de donde se origina. Otros Doctores Catholicos dificultan, y aun impossibilitan estas apariciones de las Almas; pero por muy diverso motivo. Juzgan estos, que el estar continuamente detenidas en aquella lobrega carcel, es parte integral de la gravedad de su

pena; y como esta no la pueden dexar de padecer todo el tiempo, que les decreta la voluntad Divina; por esto mismo no pueden fallir, aun por breve rato de el Purgatorio. De contrario parecer està San Agustin en el libro dezimo de la Ciudad Dios; y el exemplar, que alega de Moyſes, y Elias, no puede ser mas convincente: porque, si estando estas Almas en el Limbo, pudieron con verdad aparecerse; que implicacion avrà, en que lo mismo executen las Almas de el Purgatorio, para solicitar su remedio? El estar estas continuamente en aquel lugar, no nace de otro principio, que de la justa determinacion de Dios: y esta no ay duda, que es dispensable por el mismo Señor en beneficio de algunas almas. San Gregorio Papa, y el Venerable Beda refiere algunas de estas apariciones: à Santo Thomàs de Aquino; y à mi San Diego de Alcalá aparecieron frequentemente las Almas de el Purgatorio: y no hallo razon, para negar la fee à estas Historias; siendo los casos posibles, y la relacion de Autores tan calificados. No escrivo este Prologo; porque necesite de el, para acreditarse de grande la caridad de el Venerable Pedro con las benditas Animas: pues se han visto los extremos, con que solicitò su alivio, aunque no mediassen estos aparecimientos. Solo pretendo hazer cargo de su sinrazon à algunos, que haziendo

ga-

gala de ser incredulos; hablan de estas apariciones con indebido desprecio.

Reconociendo, pues; las almas de el Purgatorio la summa aplicacion de el Siervo de Dios à socorrerlas; instadas de su necesidad, y obtenida la permission Divina, le aparecieron diversas vezes, à representarle sus penas, y pedirle su remedio. En la Iglesia de el Convento de la Merced se avia enterrado vna señora Española, con quien el Venerable Pedro tenia el parentesco de Compadre: y estando vna noche en oracion en la misma Iglesia, se le apareció visiblemente; levantandose de el sitio, donde estava sepultada. Hizole relacion de el estado, en que estava su alma, y de la acerbidad de sus penas: y le pidió, que atendiese à su alivio, empenandole para el intento con los fervores de su misma piedad. Comunicò el caso con el Padre Manuel Lobo, su Confessor: y por direccion de este se aplicò con toda eficacia à solicitar el remedio de esta alma. No se contentò, con lo que para este fin podia hazer por si mismo; sino que diò noticia de el suceso à vna hija de la dicha difunta; para que tambien ella concurriese con los posibles sufragios à socorrer la alma de su necesitada madre. En su mismo Hospital de Bethlehen avia muerto vn Compañero suyo, llamado Rodrigo de Tovar y Salinas: y à pocos dias despues de su

fallecimiento apareció à el Venerable Pedro; pidiendole, que mandasse dezir doze Missas, que necesitaba, para el total alivio de su alma. Avia sido este Hermano de condicion dura: y repitiendo la aparicion, para dar à el Siervo de Dios las gracias por la promptitud, con que avia hecho ofrecer los suplicados sacrificios; le diò tambien los agradecimientos de sus buenas direcciones, quando vivo: assegurandole, que à ellas debia el feliz estado de su salvacion. Hizose notorio este caso; porque el Venerable Pedro con licencia de su Confessor lo hizo saber à todos sus Compañeros, assi para que hiziesen bien por la alma de el dicho Rodrigo, como para que se esforzassen à practicar las virtudes.

Otro aparecimiento fue hecho à el Siervo de Dios, en que se notan algunas especiales circunstancias. Estaba el Venerable Pedro en el Cementerio de la Iglesia de nuestro Padre San Francisco; y allí se le puso à la vista vn difunto, cuya representacion era de persona notable. Siguiòse à esta vision la diligencia de acompañarle hasta la Capilla de el Calvario: y concluida la visita de aquel Santuario, continuò de buelta su acompañamiento à el difunto; consultando con el los negocios de su salvacion, hasta tanto que llegaron à el mismo Cementerio, donde le avia aparecido. Allí se despidieron los dos,